VIDA NUEVA

Año VI — Núm. 248

ZARAGOZA

23 de mayo 1936

Ejemplar, 15 céntimos

Organo del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores

Una gran figura socialista que desaparece

Ha muerto Remigio Cabello

Ha muerto Remigio Cabello. Para el Partido Socialista esto constituye una pérdida de importancia. Cabello era, desaparecido Iglesias, como la figura que más se acercaba a la cumbre que ocupó en nuestro Partido "el Abuelo".

Tipógrafo como él, hombre leal, de clara concepción de las cosas, de una honradez acrisolada, con su ejemplo, con su hombría de bien, con su ingénita bondad, supo prestigiar, honrándolo, al Partido Socialista, al que perteneció desde niño y al que sirvió con todo el esfuerzo y toda la abnegación del militante convencido que era.

Pasó también, en los últimos tiempos, por la amargura que pasan muchos socialistas, de ser discutido y hasta insultado. ¡El, que era todo corazón, dispuesto siempre al sacrificio que fuera necesario realizar para la mayor gloria del socialismo español!

Acaso haya dejado de latir su vida en los momentos en que más falta le hacía al Partido, y acaso se haya marchado de nuestro lado para siempre, dolido por la injusticia que con él y con otros hombres del Socialismo se estaba cometiendo.

¡Pérdida y grande para el Socialismo, repetimos! Pero, aunque haya dejado de estar entre nosotros su materia viva, el espíritu generoso de sus ideales, que son los nuestros subsiste con mayor vigor cada día.

Y su ejecutoria de honradez, de abnegación, vivirá también siempre entre nosotros, como la senda por la que hemos de ir siempre los socialistas que lo somos de buena fe y que antes, ahora y siempre, sólo estamos en el Partido sin otra ambición que la de servirle y respetarle, con nuestra energía, con nuestra actuación clara y limpia y con nuestra disciplina.

El acto del entierro constituyó una imponente manifestación de duelo.

El entierro del compañero Remigio Cabello constituyó una imponente manifestación de duelo.

Asistieron representaciones de todas las sociedades obreras madrileñas y de los organismos superiores, así como del Partido Socialista y del Frente Popular.

La presidencia del duelo estaba formada por la viuda y dos sobrinos de nuestro camarada; por Prieto, Vidarte, De Gracia y Cordero, en representación de la Ejecutiva del Partido; Alvarez del Vayo y Pascual Tomás, por la Unión General de Trabajadores; Rodolfo Llopis, por el Grupo parlamentario socialista; Largo Caballero y De Francisco, por la Agrupación Socialista Madrileña, y Edmundo Domínguez y Pedro Sanjuán, por la Junta administrativa de la Casa del Pueblo.

En un coche-estufa fueron trasladados los restos de Cabello a Valladolid, su tierra natal, donde se formó una imponente manifestación de duelo, que encabezada por las directivas de las sociedades obreras de la U. G. T. y del partido socialista, calculándose en más de cincuenta mil las personas que formaron tras el féretro que encerraba los restos del camarada Cabello.

En el momento de tomar tierra el cadáver de nuestro inolvidable camarada, Prieto pronunció unas emocionadas y bellísimas palabras, a las que corresponde el párrafo que reproducimos a continuación:

"No es preciso hacer la biografía de nuestro camarada muerto. Porque la conocéis, porque la estimáis y porque os asombráis de los valores que hay en ella comparecemos todos aquí. A mí me fué dado alcanzarla desde hace muchos años, cuando sitiado por la burguesía vallisoletana tuvo que emigrar a Bilbao. Siempre es dura la expatriación; pero esta sufrida por Cabello, que dictó el rencor de aquellos a quienes con tanta entereza supo combatir, es dura y gloriosa al mismo tiempo. Cabello cumplió siempre inflexiblemente con su deber. Este fue su martirio y su premio. Cumplir con el deber, con los ásperos deberes que impone la lucha obrera, proporciona siempre dolor. Y cuando se habla de la satisfacción del deber cumplido, uno piensa que si, en efecto, es una satisfacción, hay que reconocer que está hecha de tantas amarguras para que se nos clave en la carne y nos haga una herida. De satisfacción del deber cumplido está hecha esa aureola que rodea a este hombre cuando todos presentimos ya su muerte. Yo os digo—haciendoos con ello una revelación—que este hombre, que tenía como característica más acusada la de su gigantesca fortaleza, y que sabía curar sus emociones para que nadie le notara esas dolencias sentimentales que todos los hombres fuertes padecen, lloró mucho en estos últimos tiempos. Era suyo en sus últimos tiempos cuando por primera vez ha sentido Cabello cobardía. No otra cobardía que esa de ver la zozobra de sus ideales. Un ocaso triste, que no le ha permitido siquiera la sonrisa que siempre asoma en la ancianidad como una esperanza. De toda su existencia, tan admirable y tan abnegada, nosotros debemos escoger, como ejemplo y como espejo, precisamente ese último sacrificio que Cabello ha conocido: el sacrificio de saber que ni los avisos de la muerte pueden apartarnos del cumplimiento de nuestro papel, aunque tal papel, como en el caso de Remigio Cabello, nos ofrezca la desventura de la incomprensión".

Bellísimo epitafio, digno de la hombría socialista de Prieto, dedicada como homenaje póstumo al que fue también nada menos que todo un Hombre y nada menos que un verdadero socialista.

Empacho de legalidad

Padecen nuestros gobernantes republicanos un delicado empacho de legalidad, que hace que los más graves problemas que hoy piden resolución rápida e inmediata, se eternicen, precisamente por ese respeto a la juridicidad de que hacen gala los hombres del Gobierno, encarnación del Frente Popular.

No es que nosotros propugnemos la conculcación sistemática de las leyes, no. Pero cuando se trate de asuntos en los que se vea palpablemente que hay quien se interesa, en la sombra, por retrasarlos, por la censurable y criminal intención de que no se beneficie la clase trabajadora, entonces debe prescindirse de trámites burocráticos, aunque sea saltando por encima de las leyes.

Ningún jurista se escandalizó durante el bienio negro, a la vista de verdaderas transgresiones legales cometidas por los radicales y cedistas; nadie se sonrojó ante la serie de sentencias injustas, logradas por la coacción y el soborno, que se dictaron en ese bienio que la Historia juzgará como se merece; nadie alzó su voz para protestar de aquellos allanamientos de moradas, de aquellas detenciones en masa que la policía llevaba a cabo, contra todo derecho. ¿Vamos a ser nosotros, tan legalistas que, por no faltar a la ley, sufran privaciones miles de obreros y queden sin sanción crímenes monstruosos cometidos en todos los pueblos de España durante la represión por la revolución asturiana?

No tanta candidez, señores gobernantes; no tanto legalismo, ya que los que ahora se sienten defensores de las leyes, las pisotearon y escarnecieron, no para servir intereses del pueblo, sino para realizar negocios escandalosos.

F. C.

Impresiones del mitin de Ejea de los Caballeros

Depuración de conductas y unidad del Partido

Grandioso resultó el acto organizado por la Federación Provincial de la Unión General de Trabajadores el pasado domingo en Ejea de los Caballeros. Magnífico el entusiasmo de los miles de trabajadores que aguantaron a pie firme las inclemencias atmosféricas de un día invernal, por escuchar la documentada palabra de los oradores.

Lástima que la lluvia incesante, machacona y pertinaz, desluciera un poco la brillantez del más grande comicio socialista celebrado en la provincia de Zaragoza. Lamentable que unos grupitos de jóvenes irresponsables, que además se adornan con el marchamo socialista, pretendieran interrumpir la formidable oración que pronunciara el camarada Prieto, llena de contenido socialista y rica en conceptos doctrinales ajustados a los momentos que vivimos.

Las interrupciones no se produjeron por el fondo de las palabras del orador; se produjeron atendiendo a una consigna dada, que refleja la cobardía de sus inspiradores. González Peña, el héroe del Octubre asturiano, con duros conceptos atacó el extremismo vocinglero de los interruptores y ridiculizó irónicamente los desfiles marciales de las milicias uniformadas cuando nadie les priva de ocupar toda la calle. La templanza y el espíritu de esa marcialidad habrá de probarse cuando la calle haya que ganarla, frente a los elementos bélicos del Estado burgués, y entonces será necesario apostarse en las esquinas, tumbarse y levantarse y, a lo mejor, tumbarse para no levantarse jamás porque el caído ha perdido la vida. Nadie osó interrumpir al camarada González Peña en este y otros pasajes de su valiente y documentado discurso, en los que atacó con dureza a los ultrarrevolucionarios de aluvión, defendiendo el principio de unidad y disciplina del Partido.

Nadie interrumpió tampoco las palabras del camarada Albar que en tonos más mesurados defendió exactamente las mismas posiciones. La consigna era terminante y se refería únicamente al compañero Prieto. ¿Por qué?

La respuesta puede parecer ociosa, pero en estos momentos no lo es, porque hace salir a la superficie todo cuanto de inmundo y ruin se esconde en el fondo y en el método para hacer triunfar ciertas posiciones. Esa consigna nace al conjuro de un temor, y ese temor consiste en que el camarada Indalecio Prieto pueda vencer en la batalla que ha de librarse en el próximo Congreso del Partido mediante pruebas y hechos irrefutables, condenatorios de sus actuales debeladores. Se trata de inutilizar mediante la injuria y la calumnia, cobardemente utilizada, a los hombres que componen la actual Ejecutiva. Se pretende que se deje la dirección de los socialistas españoles en medio de la calle, para que la recojan los que, como decía González Peña muy justamente, no hace más que dos días pasaron, de tocar las campanas de la iglesia de su pueblo y jalear beatas en letra de molde, a la dirección de periódicos de empresa que se llaman a sí mismos marxistas-leninistas puros, con facultades omnímodas para extender patentes de marxismo.

Señalaba el camarada Prieto, con la agudeza de visión que le caracteriza, que se da la paradoja de que los trabajadores de Asturias que en Octubre y siempre cumplieron con su deber, hayan sido catalogados, por la fábrica de patentes, como revolucionarios de segundo grado. Se argüirá a esto como argumento de peso que ha cambiado a partir de Octubre la nsonomía revolucionaria de los asturianos, y hasta es posible que alguien lo crea, si no ha escuchado la opinión de sus representantes o no conoce el temple de aquellos valientes camaradas. Para deshacer esta suposición completamente gratuita, González Peña nos decía el domingo: Cuando a los compañeros de Asturias se les pregunta si están dispuestos a repetir la heroica gesta de Octubre, contestan invariablemente: "Todo está dispuesto y engrasado". En esta frase está contenido todo el espíritu revolucionario de los trabajadores asturianos, y con ella se entienden perfectamente, sin acudir al socorrido recurso de los peritollos y adornos literarios, ni perder el tiempo en bizantinas polemicas doctrinales y, muchísimo menos, en hacer torneos académicos alrededor de teorías y conceptos sobradamente conocidos por todos.

A este respecto también nos dijo el mismo camarada que los asturianos tienen presente un viejo refrán de la tierra, cuando salen a caza de pájaros, que consiste en evitar los ruidos antes de que se pongan al alcance del cazador. Porque si no, se espantan y la caza huye. Considera que cuantas más voces se den, menos fácil será llegar al éxito revolucionario, puesto que con los gritos se espanta la revolución.

La paradoja que hacía resaltar el camarada Prieto, no por sangrante es menos exacta. Salta a la vista que nos encontramos ante los casos del alguacil alguacilado y los más papistas que el Papa. Los que heroica y limpiamente se jugaron la vida en Octubre, según la nueva definición de la máquina de patentes, no son revolucionarios y, por el contrario lo son, y puros, los que limpia y heroicamente se quedaron en casa. No son revolucionarios los que virilmente respondieron de sus actos ante los tribunales y por ello fueron condenados, jugándose otra vez la vida, y, sin embargo, lo son los que se hicieron pasar por ajenos a la insurrección, comprometiendo la existencia de compañeros inocentes. Esta hermosa lección conviene que la recojan los trabajadores en todo lo que es y significa. Por ella podrán apreciar la consistencia de ciertas posiciones de tipo puramente demagógico, que quiere decir, en este caso, irresponsabilidad demencial.

Ojalá, decía Prieto, sea yo el equivocado y vosotros los que acertéis con el camino del triunfo, al creer que poseéis la verdad absoluta. Pero si así no fuera y vosotros fuerais los equivocados, acordaos de las palabras serenas que un hombre quiso dirigiros un día para haceros algunas reflexiones. El gesto magnífico del compañero Prieto al pronunciar estas palabras, era el mejor exponente de su generosidad, dando preferencia a la opinión, al parecer de los más, sacrificando la de los menos. El pueblo lo es todo. El individuo y la vida del hombre no es nada ante la masa.

Pero el compañero Prieto puede tener la seguridad de que los que chillaban eran los menos; unas docenas de jóvenes con camisa azul y corbata roja, a los que hay que perdonar porque no saben todavía lo que se hacen. Los más, escuchaban con atención y respeto, poniendo de manifiesto la hidalguía del pueblo aragonés.

Hablará en Zaragoza Largo Caballero

El próximo día 31, organizado por el Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio, Federación Aragonesa de Agrupaciones Socialistas y Juventudes Socialistas Unificadas, se celebrará un acto de extraordinaria importancia, en el que intervendrá el camarada secretario de la U. G. T. *Francisco Largo Caballero.*

La Comisión organizadora está realizando activas gestiones para la buena organización del gran comicio proletario.

Desde algunas localidades hemos recibido la noticia de la organización de trenes especiales que traigan a Zaragoza a los obreros de diversas provincias.

Esta Comisión ruega a todas las organizaciones que antes del jueves, 28 de los corrientes, pidan el número de localidades que necesitan. Desde luego la entrada al local, que en su día se indicará, será gratuita.

En el número próximo daremos algunas instrucciones.

La Comisión organizadora tiene su domicilio en Estébanes, 2, pral. izquierda, a donde, a su nombre, se debe enviar la correspondencia.

Leed y propagad VIDA NUEVA

SE DICE...

... que en el Círculo Radical de esta ciudad se va a instalar una especie de Museo de todos aquellos objetos que durante el bienio negro alcanzaron carácter histórico. Entre ellos se expondrá a la curiosidad pública el reloj de Salazar Alonso; un cheque en blanco firmado por el contrabandista March; una figura de bronce representando a Samper sobre dos sacos llenos de arroz y maíz; un "straperlo", la virgen que las damas estropajosas regalaron a la señora de Ordiales; un cuadro al óleo representando el asesinato de Sirval y una administración de loterías en miniatura, ofrecida por Banzo. Auguramos un éxito completo a esta original exposición.

* * *

... que son ya muchos los ciudadanos que encuentran semejanza entre el conflicto italo-etíope y el de Casa Pinasar. Cuando este último problema tenga solución, los obreros en paro forzoso de esa casa habrán desfilado ya por la sección de defunciones de los diarios locales. Entonces será llegada la hora de que los encargados de fallar en ese pleito actúen con más celeridad que la Sociedad de Naciones en el asunto de Italia y Etiopía.

* * *

... que la Federación de Barrios Parcelistas va a romper toda relación con la Cámara de la Propiedad Urbana, ya que ambas entidades son totalmente antagónicas, pues la primera está formada por obreros que construyeron sus viviendas para librarse del yugo del casero, y la segunda la componen grandes propietarios de fincas urbanas que tienen a los parcelistas como cirineos que les ayuden a llevar la cruz de las contribuciones e impuestos.

* * *

... que se ha descubierto un caso de verdadera injusticia en lo que se relaciona con la parcelación de los barrios extremos de la ciudad en tiempos de la Monarquía, y que pone de manifiesto la orgía y desenfreno de la Administración municipal durante el imperio monárquico. Hay permisos para parcelar, totalmente opuestos a las Ordenanzas municipales, que ni el Ayuntamiento oficialmente concedió ni Dios sabe una palabra de quién los autorizó. El asunto promete dar mucho juego. Estaremos al tanto del asunto, ya que se trata de modestos obreros a quienes se engañó miserablemente.

* * *

...que, con objeto de que para el Pilar no se repita el triste espectáculo de todo los años, la Alcaldía va a dictar órdenes severas, obligando a las Compañías de Tranvías y Autobuses a pintar sus coches y a arreglar los asientos de los mismos, ya que hoy son un tormento para el viajero.

JUAN PUEBLO.

El grandioso acto de propaganda socialista en Ejea

Todos los oradores se manifestaron por la unidad y el restablecimiento de la disciplina dentro del Partido, rotas por los que pretenden evitar la depuración de conductas.

Que hable quien pueda y no quien quiera

Como estaba anunciado, fuimos al mitin de Ejea de los Caballeros haciendo un gran esfuerzo económico. De esta forma nos congregamos millares de camaradas. Llegamos con una lluvia minuciosa y continua; no nos molesta; vamos a un mitin socialista y no nos interesan las posiciones de éste; sean cuales fueren, nos quedamos con la que marque el Partido en su Congreso.

Con gran asombro vemos que en los escalones del Ayuntamiento, unos momentos antes de empezar el mitin se oye una voz propugnando por la revolución y haciendo gala de extremismo.

Durante el mitin, algunos jóvenes de Zaragoza, con vitores e interrupciones, tratan de que no se termine el acto. A estos teoricos no les quema la garganta al pronunciar la palabra revolución. Con el fuego que hicimos nosotros, los pueblos que fuimos al movimiento de Octubre. ¿Qué autoridad tienen para vitorear y poner como simbolo al compañero Largo Caballero, siendo ellos los primeros en vulnerar la táctica de este camarada?

Que contesten a esta pregunta: ¿Qué proceso tienen durante la revolución, qué actos revolucionarios hicieron?

Que hable quien pueda y no quien quiera.

Los que tenemos autoridad somos nosotros, los jóvenes que no fuimos a Ejea a interrumpir ni con uniforme a cantar; los que fuimos a la revolución en Octubre, los que iremos en todos los movimientos que el Partido haga, hasta implantar la dictadura del proletariado.

GREGORIO BUÑUEL.

Mallén.

* * *

Animación extraordinaria

Desde las primeras horas de la mañana comenzaron a llegar de todos los pueblos de la provincia numerosos grupos de compañeros, sin que les intimidase el feo aspecto que desde el amanecer había mantenido el tiempo lluvioso, frío y desapacible.

A las nueve de la mañana, los guardias urbanos detienen los vehículos que se disponían a entrar en la villa, conduciéndoles al sitio previamente designado para estacionarlos, a fin de evitar la forzosa aglomeración de ellos, que dificultaría el tránsito y restaría espacio para la mejor instalación de los asistentes al mitin.

A la hora de comenzar el acto, las once de la mañana, la mucheumbre era tan compacta y numerosa, que se puede calcular en 20.000 personas. La amplia plaza donde está situado el Ayuntamiento se encuentra totalmente ocupada por los trabajadores, y las dependencias de esta Corporación, atestadas también, como asimismo otros locales alejados, donde previamente se ha hecho la instalación de altavoces, que funcionaron en forma magnífica.

Las organizaciones representadas

Estuvieron representadas en este magno comicio casi todas las organizaciones de la provincia, siendo imposible enumerarlas todas, porque el movimiento de compañeros era incesante, dificultando extraordinariamente nuestra labor. Recordamos haber visto la de la Agrupación Socialista de Zaragoza, Federación Local, F. A. A. S. y miembros de casi todas las organizaciones de la capital, Zuera, Tauste, Gallur, Uncastillo, Sos, Mallén y otros que no enumeramos, por temor a padecer alguna omisión. Baste repetir que estaban presentes la mayoría de las organizaciones de la provincia.

También asistieron los diputados socialistas Jerónimo Bujeda, Negrín, Vidarte, los compañeros Gómez Ossorio, compañera de González Peña y un crecido número de camaradas cuyos nombres lamentamos desconocer.

Los partidos republicanos de izquierda estuvieron también representados, y asimismo los periódicos locales.

También asistieron representaciones de las organizaciones socialistas y republicanas de Rioja y Navarra.

Llegada de los oradores

Minutos antes de las once hicieron su aparición los coches que conducían a los oradores, y a la entrada fueron recibidos con el mayor entusiasmo y a los acordes de "La Internacional", interpretada magistralmente por una banda de música. Al descender, fueron aclamados y vitoreados por la multitud, y en medio de ensordecedores aplausos penetraron en el Ayuntamiento, desde cuyo balcón principal habían de dirigir la palabra a los allí congregados.

Ante las insistentes muestras de entusiasmo hubieron de salir varias veces al balcón, y otras tantas aplaudidos.

Hechas las pruebas y comprobado el excelente funcionamiento de los altavoces, se dió comienzo al acto.

Habla el compañero Castillo

Comienza explicando la significación del acto que se celebra, organizado por la Federación Provincial de la Unión General de Trabajadores, destacando la importancia que en estos momentos tiene, señalando al mismo tiempo el propósito de la misma de seguir organizando más actos como éste en todas las localidades cabeza de partido. Afirma que éste no es un mitin de fracciones.

Da cuenta de que a las doce de la noche ha fallecido en Madrid el vicepresidente del Partido, en funciones de presidente, camarada Remigio Cabello, para el que tiene palabras elogiosas por la labor constante y tenaz que hasta los últimos momentos de su vida ha realizado en favor de las ideas.

Hace la presentación de los oradores, compañeros Manuel Albar, Ramón González Peña e Indalecio Prieto, y acto seguido concede la palabra al compañero Albar.

El compañero Albar

Comenzó diciendo que su presencia en Ejea de los Caballeros no podía tener más alcance que el de mero acompañante de los camaradas González Peña y Prieto. Nadie se engañe con la tranquilidad aparente de las derechas. Volverán a atacarnos desde las sombras. Yo no me cansaré nunca de pedir a todos vigilancia y responsabilidad, firmeza y claridad de juicio en la conducta.

Que en la conciencia de todos se graben bien estas palabras. Hoy no hay otra política posible que la del Frente Popular. Cuando digo esto estoy muy lejos de querer significar que hayamos de ceder un ápice de nuestro derecho en beneficio de los partidos republicanos. No es menester que nuestro derecho sufra menoscabo. Es más, esto no lo podríamos consentir; pero sin menoscabo de nuestro derecho es de indispensable necesidad la realización del programa político que dió nacimiento y justifica la existencia del Frente Popular.

Dijo que ese programa era auténticamente republicano, que no hay en él nada que pueda considerarse típicamente socialista, pero que, cumplido, aplicado con rapidez, significa haber realizado en España una obra de desmoche que abrirá un camino ancho al porvenir; significa liquidar en gran parte la herencia vergonzosa y dramática legada por los Gobiernos de derecha.

Algunas veces he oído decir—añadió—que las jornadas de Octubre significan una rectificación de la trayectoria del Partido Socialista. Quien tal cosa diga no está en lo cierto. Las jornadas de Octubre son la consecuencia lógica y directa de lo que el Partido Socialista era, es y seguirá siendo. En Octubre no hicimos rectificación ninguna. Y porque lo de Octubre no rectificaba nada, tampoco tenemos hoy por qué rectificar lo que en Octubre hicimos. Estamos en Octubre. No hemos perdido nadie, creo yo, capacidad revolucionaria; pero os digo que si alguna vez necesitara una inyección de energías revolucionarias no iría buscando para que me la prestaran a los que vociferan más. La experiencia nos ha enseñado que aquellos que hablan con exceso de revolución son los que acostumbran a no hacerlas nunca. (Muy bien.)

Terminó haciendo una exhortación calurosa para que no se desvirtúe la fisonomía del Partido Socialista.

Discurso de González Peña

Ramón González Peña fué acogido con una gran ovación.

El Partido Socialista, que nunca regateó sus esfuerzos en cuantas luchas de carácter político se han planteado en nuestra patria, tiene que ser el eje de la revolución social que está en marcha. Para cumplir esta misión tiene que permanecer el Partido compactamente unido. Y resulta, a mi juicio, una inconsecuencia que al paso que se levanta bandera de unidad se siembre la discordia y la indisciplina dentro de nuestra propia casa. Yo os digo, camaradas aragoneses, que tan cariñosas muestras de adhesión me habéis tributado saludando en mí, no a la persona, sino a lo que yo representé en la pasada revolución, que el proletariado asturiano se creería—permitidme la frase, aunque dura—traicionado si se quebrantara la unidad del Partido. (Muy bien.)

De lo que cabe la honra a los socialistas

Al Partido Socialista cabe la honra de ser el iniciador y el organizador de la revolución de Octubre y el que más sacrificios aportó a ella. Gracias a ese esfuerzo ha sido posible rescatar la República. Porque si el movimiento de Octubre fué, de momento, vencido, no cabe duda que la sangre generosamente derramada ha sido el aglutinante que unió a todas las izquierdas españolas para hacer posible un 16 de febrero.

En estos momentos en que el capricho de alguno busca adjetivos en que catalogarnos a unos y a otros, es conveniente que cada uno de nosotros exponga sus puntos de vista en relación con la conducta que, a nuestro juicio, debe seguirse. Con frecuencia se nos espeta a los militantes veteranos la afirmación de que la antigüedad y la conducta anterior dentro del Partido nada significan. Deben tener en cuenta quienes tal dicen que la autoridad de los partidos no se consigue solamente por el contenido doctrinal de sus programas, sino de modo más principal por la conducta de los hombres que los componen. En el pasado de los hombres está contenido casi siempre el porvenir.

El próximo Congreso

Quizás en esa batahola que actualmente trata de derruir los cimientos de nuestra organización sólo nos separa una cuestión de conducta y no discrepancias ideológicas. Lo que nosotros queremos es que esas conductas se examinen en el próximo Congreso de nuestro Partido con todo detenimiento. Cualquiera que sea la decisión del Congreso, nosotros, disciplinados, la acataremos y seguiremos en la lucha ocupando el puesto que el Partido nos señale. Es natural que nosotros pidamos que esas conductas se analicen y se juzguen. Octubre, por su dramatismo, por las consecuencias trágicas que ha tenido, es indispensable liquidarlo en las conductas. Si en serio creemos que los republicanos, por lo que sea, por falta de entusiasmo o por indecisión no han de dejar cumplidos sus compromisos con nosotros, y que será preciso recurrir a una nueva insurrección, es ineludible analicemos las conductas de los hombres comprometidos en la pasada. Yo os digo, teniendo presente el recuerdo de las viudas, de los huérfanos de los muertos de Asturias, que no queremos que nadie se quede de reserva. Lo que deseamos es que nos imiten cuando llegue el momento. (Aplausos.) El día 4 de octubre, a las diez de la noche, en toda España teníamos la misma consigna: empuñar las armas y lanzarnos a la calle para derrocar unas instituciones que habían traicionado a los postulados de la República. ¿Por qué el 4 de octubre no fuimos a la calle todos? ¿Fué por falta de decisión en las masas? ¿Por omisiones de los dirigentes? Nosotros tenemos el derecho de saberlo. No queremos que el día de mañana se elija a otra provincia para que sea la que se levante en una gesta heroica. Son cosas muy graves para que en lo sucesivo puedan confiarse misiones de importancia a quienes antes las dejaron incumplidas.

Los mineros asturianos, sin perderse en estridencias, están siempre dispuestos para realizar aquellas acciones que el Partido demande. Saben lo que se juegan, y lo que quieren es que todos se hallen en la misma disposición, conscientes de lo que es preciso exponer.

Una nota de debilidad

Creemos nosotros que es una nota de debilidad—no nos atrevemos a pronunciar la palabra traición—el que a la hora de comparecer ante los Tribunales de justicia para responder de lo que habíamos realizado, se salgan con la disculpa de que no se estaba enterado de nada y de que aquello se había producido como por generación espontánea. (Ovación.) No; aquello lo había producido alguien, y alguien tenía que responder. Cuando en Asturias se estaba en pleno horror; mientras se sometía a torturas inverosímiles a los detenidos y se aplicaba constantemente la "ley de fugas", quinientos presos, que no contaban con la ayuda de nadie, lanzaron un documento que va exhalando sangre, en el que valerosamente acusaban de asesinos a sus victimarios. Entonces no llegaban a nosotros voces de aliento; entonces no existían esos desfiles brillantes; entonces no nos martilleaban con nuestra consigna "U. H. P.", hasta rompernos los tímpanos de nuestros oídos. Por eso nosotros creemos que hay que examinar las conductas.

Una historia y una conducta

Y ya que hablamos de conductas, quiero referiros un episodio que acaso conozcáis. Soy enemigo de halagar a nadie; pero no quiero callarme lo que os voy a decir. Algunas veces se han atrevido a preguntarme por qué yo, que jugué un papel muy importante en la revolución de Octubre, sigo la tendencia de determinada persona, y a todos les respondo lo mismo: que la sigo porque esa persona; un día a las tres de la mañana, se estaba jugando conmigo la vida. Y a esos hombres que tan abnegadamente se sacrificaban, se les califica hoy de traidores. (Grandes aplausos.)

Hay que mantener a toda costa la unidad

Repito, compañeros, que ocurra lo que ocurra en estas etapas, hemos de mantener por encima de todo la unidad del Partido.

No estoy dispuesto, siendo el más modesto de la tripulación, a aceptar ningún patrón que no sea el Partido. No acepto caudillismos de nadie. Nuestro Partido, si ha de pervivir, ha de seguir siendo una perfecta democracia. Dentro de nuestro Partido, de abajo arriba, hemos de ir discutiendo todas las cosas, tomando las determinaciones que creamos más convenientes. No podemos, no ya aceptar caudillismos, sino que tampoco estamos dispuestos a que alguien que esté formado en las sacristías, o alguien que acaba de dejar el badajo de la campana de su pueblo, venga a darnos ejemplo y a marcarnos la ruta que hemos de seguir. No; la conducta de cada cual está en su actuación. Los demás, si están tranquilos con su conciencia, que nada teman. Lo que nosotros queremos es que el Partido siga la tradición que le ha marcado nuestro "Abuelo", el gran Pablo Iglesias, que jamás tuvo afanes de caudillo. De esta manera interpretamos nosotros las normas del Partido y de esta manera seguimos laborando por él. Posiciones, las que sean, pero con el Partido, con la historia del Partido, con la doctrina del Partido. Nosotros vemos que la fisonomía tradicional de nuestro Partido, por unas cosas y por otras, se quebranta, se desvirtúa. Eso es lo que nosotros queremos evitar.

Táctica revolucionaria

El Partido Socialista, si quiere ser revolucionario, ha de ser oportunista. Si examinamos la conducta de Lenin en Rusia antes de la revolución y después de ella, vemos que responde a un oportunismo bien administrado, y por eso ha sido posible que en Rusia se haga la revolución más honda que registra la Historia. No queremos renunciar a esta táctica oportunista. Un día, el año 30, fuimos a una huelga revolucionaria para implantar la República. Fracasó la revolución. Muchos cayeron, otros fuimos apresados, otros hubieron de exilarse. Más tarde, mediante unas elecciones de carácter municipal, se derrocó a la monarquía.

Pero si hemos de hacer la revolución, tened en cuenta que no nos sirven para nada esos despliegues marciales, más o menos lucidos, esos desfiles al compás de los himnos. En esa práctica eran muy competentes los socialistas alemanes. Así les lució el pelo. Menos marcialidad, menos brillantez. Cuando vayamos a una insurrección no nos dejarán marchar con esa marcialidad ni ocupar toda la calle. Hay que ocuparla, unas veces tumbándose para no levantarse más. Pensad seriamente que tenemos que enfrentarnos con un enemigo fuerte y hemos de procurar hallarnos en posición de iguales medios de combate. Así es cómo se organizó nuestra insurrección de Asturias. Allí la preparamos día a día, hora a hora, con mucho sigilo, con mucha discreción, y nunca se nos ocurrió pedir permiso a la policía para hacerlo.

¡Unidad, unidad! ¡Disciplina, disciplina!

Termino diciéndoos que para Asturias constituiría una gran satisfacción que se lograra la unificación del proletariado, pero sin quebrantar ninguno de los organismos que han de integrar el frente obrero.

Concluyo aconsejando a todo el mundo: ¡Unidad, unidad, unidad! ¡Disciplina, disciplina, disciplina! Pero para que haya disciplina es necesario que los hombres nada signifiquen, que lo signifiquen todo los organismos. Y mientras los hombres que nosotros hemos colocado al frente de nuestros organismos estén en ellos, representan una jerarquía que todos tenemos la obligación de acatar. Salud. (Ensordecedores aplausos.)

Discurso de Indalecio Prieto

Comienza diciendo que, en atención a la tortura que supone para la muchedumbre el llevar varias horas soportando la lluvia, reducirá todo lo posible su discurso, aun sacrificando el ansia vivísima que sentía de comunicarse ampliamente con las representaciones obreras de Aragón, Navarra y Rioja, concentradas en Ejea.

El recuerdo de Remigio Cabello

Añade que siente su espíritu invadido por la congoja desde que a primera hora de la madrugada recibió en Zaragoza la triste noticia del fallecimiento del vicepresidente del Partido Socialista, Remigio Cabello.

No más lejos que el jueves último—sigue diciendo—presidía tan querido camarada la reunión de la Comisión Ejecutiva. Y en esa reunión, que, como las antecedentes, durante una larga temporada, era, más que otra cosa un cambio de amargas impresiones, recordamos nosotros a Cabello que si nos manteníamos al frente del Partido era a virtud de una palabra que le dimos bajo expreso requerimiento suyo, palabra que tenía todo el valor de un juramento. El nos requirió, y nosotros se lo ofrecimos, a que, sucediera lo que sucediese, y por grandes que fueran las amarguras que nuestra gestión nos deparase, habíamos de permanecer unidos a él al frente del Partido Socialista en tanto que éste, por medio de su órgano legítimo, el Congreso, cuya celebración anhelábamos todos, procurando no diferirla, nos relevara de la misión que en su día nos impuso, sin ceder a ninguna clase de presiones, cualquiera que fuese el tono en que éstas se manifestasen. Me asalta hoy la duda, al quedar tronchada la vida de correligionario tan querido, de si este triste suceso debe servir para cancelar el compromiso o para renovarlo. Se nos plantea, pues, un problema de conciencia al interpretar, tras la muerte de Remigio Cabello, el compromiso que contra-

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmaceutica de Socorros y Enterramiento

Oficinas: Méndez-Núñez, 17 y 19 pral. Izqda. Teléf. 3480

Consultorio núm. 1, Méndez-Núñez, 17 y 19 pral., izqda.

Id. id. 2, Camino de San José, 156.

Id. id. 3, Arias, 2 principal.

Asistencia: Medicina general. Tocología y Partos. Oto-rino-laringología. Odontología. Oftalmología. Pulmón y corazón. Nerviosas y Diabetes. Niños. Aparato digestivo. Cirugía. Análisis clínicos y bacteriológicos. — Socorro en metálico. Esmerado servicio farmacéutico. Enterramiento.

jinos gustosos, y al que nos invitó ese camarada, que era para nosotros símbolo de la vetustez, ejemplo de austeridad y de sacrificio. Habrá en el Partido Socialista, a la hora presente, quien pueda, acaso, igualar la abnegada historia política de Remigio Cabello; pero, desde luego, afirmo que nadie la supera. Luego de dar tierra al cadaver de este compañero, que al cabo de cincuenta años de militante, entregándose por entero a la defensa de nuestros ideales, ha encontrado por último premio el escarnio y el ultraje, habremos de resolver colectivamente quienes con él constituíamos la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista ese problema de que hoy os hablo y que la muerte nos plantea hoy.

El riesgo de la escisión socialista

Evidentemente, las preocupaciones de los socialistas españoles, cual acaban de evidenciarlo en sus discursos los camaradas Albar y González Peña, convergen en la conveniencia de mantener la unidad de nuestro Partido. Y el hecho de que converjan nuestras preocupaciones hacia ese punto demuestra que esa unidad está en peligro. Prescindiré de todo examen de motivaciones personales por lo que respecta a ese problema, circunscribiéndome a un análisis de las circunstancias presentes y al de su enlace con las de un pasado reciente y las de un futuro acaso próximo.

Vais a perdonarme, y yo me acojo al respeto de todos, que no atenúe los calificativos, que no diluya los conceptos, para hablar con vuestra propia rudeza, es decir, sin enmascarar la palabra con perifollos retóricos, sino dejándola al desnudo como expresión justa de unos sentimientos sinceros.

Revolucionarismo infantil y la lección de Rusia

En la etapa posterior a Octubre de 1934 está desarrollándose en España un revolucionarismo infantil, o sea lo que Lenín llamó el infantilismo revolucionario, del cual estaban ya de vuelta todos los pensadores socialistas antes de la revolución rusa, y con respecto al cual no ya la propia revolución rusa, sino más concreta y acusadamente, el régimen de los Soviets, constituye una negativa elocuente impuesta por la experiencia, señora y madre de todas las enseñanzas.

Asistimos a la paradoja de que los hombres que en la revolución, por su conducta abnegada en la preparación del movimiento, por su valentía heroica durante la lucha y sobre todo, por el temple de alma que demostraron ante los Tribunales, dándose cuenta de la repercusión histórica de su gesto, sean ahora los más denostados. Tal fenómeno no es nuevo en la Historia. Se da y se dará casi siempre. A las revoluciones se compromete un gran número de individuos y de colectividades, pero de entre ellos son siempre los menos quienes cumplen las obligaciones contraídas. Cuando las revoluciones triunfan, ¡ah!, entonces se suben todos a los carros de la victoria, sintiéndose copartícipes de la misma en grado igual o superior a los que realmente conquistaron el triunfo; pero cuando las revoluciones fracasan, y el porcentaje de los fracasos revolucionarios suele ser mayor que el de los éxitos, entonces los que se sintieron débiles en el momento supremo, los que no cumplieron su deber, o los que concurrieron al cumplimiento desfallecidamente, promueven más que críticas, alborotos, buscando en el griterío el encubrimiento de los fallos de su valor.

Los que en octubre no supieron o no pudieron

Mas esto constituye un fenómeno no muy excepcional, y, de consiguiente, ¿por qué nos ha de asombrar que un número considerable de quienes en Octubre no supieron o no pudieron cumplir sus obligaciones revolucionarias sean los que en la crítica más alboroten, los que en la censura más griten, envolviendo en sus vituperios a quienes no vacilaron en ofrendarlo todo cuando llegó el momento dramático de la ofrenda?

No me opongo a la crítica justa de la revolución. Creo que esa crítica es necesaria, indispensable y urgente; pero a la vez, serena. Ansiosos estamos de rendir cuentas de nuestra gestión ante el Partido; que es quien, reunido en Congreso, tiene personalidad legítima para exigírnosla. Pero conste que no acepto el procedimiento que, al parecer, se ha iniciado de que en vez de ser el Partido, es decir, la masa de afiliados quien nos enjuicie a nosotros, los directivos, seamos nosotros, los directivos, quienes, involucrando el proceso de las responsabilidades, enjuiciemos al Partido. No. Cuando se pierden las batallas (y la nuestra de Octubre, momentáneamente, se perdió, aunque ahora estemos recogiendo consecuencias fructíferas de aquel movimiento), a quienes se exige cuentas, a quienes se juzga ¡es a los generales, a quienes ejercían el mando, y no a la masa del ejército luchador. Nosotros, no singularizo, nosotros—y, desde luego, me incluyo yo—fuimos los generales directores de aquel combate al que fueron lanzadas las tropas obreras por nuestra iniciativa y a nuestro impulso. Somos pues, nosotros, los generales, los directivos quienes debemos ser juzgados en primer término. Claro que podremos alegar, no como eximente, sino como atenuante de nuestra responsabilidad, el hecho de que ciertas regiones no respondieran a la incitación, que determinadas organizaciones obreras la desatendieran por entero y que otras, al secundarla, lo hicieran sin el ímpetu necesario. Pero no nos eximirá por completo de culpa, porque lo primero que deben saber los directivos de una batalla de ese género es el grado de eficiencia que puedan tener las organizaciones dispuestas a obedecer su consigna.

Y cuando esa eficiencia no responde a los cálculos hechos, la responsabilidad directorial es evidente, porque ha sido víctima de un engaño que ha tenido trágicas consecuencias. Si los directores del movimiento lanzamos a él masas indebidamente preparadas, la responsabilidad no es de las masas, es nuestra, pecuniariamente nuestra. Encubrir una responsabilidad directiva tan acusada con el comportamiento de las masas, constituiría, en fin de cuentas, una cobardía moral.

Lo que va de 1934 a 1936

¿Han variado fundamental o muy considerablemente las circunstancias políticas y sociales desde octubre de 1934? Esto es lo que vamos a examinar, pidiendoos, incluso a costa de que prolonguéis vuestro sacrificio de aguantar la lluvia inclemente, un poco de atención. ¿Es el panorama político y social de España en mayo de 1936 tan distinto al de octubre de 1934, que justifique el trocar el programa revolucionario que entonces se redactó por otro que para una realización inmediata contenga la ambición de nuestros ideales socialistas? He ahí lo que sustancialmente puede aparecer como punto de discrepancia. Mas no creo—y desearía que vosotros también lo creyerais—que esta discrepancia pueda justificar expresiones que envuelvan en el lodo de la injuria a nadie. Una y otra posición pueden ser sostenidas correctamente, sin necesidad de entregarse al vituperio, que ciertamente no sirve con eficacia al fortalecimiento de posición alguna.

Por mi parte, no he de dejar colgando de un enigma la pregunta que acabo de formular en público. Tenéis derecho a conocer mi opinión y tengo yo, desde luego, el deber de no ocultarla. A mi juicio, no han variado fundamentalmente las circunstancias políticas y sociales desde entonces. Y me parece preferible realizar, o hacer realizar desde el Gobierno, el mismo programa que convinimos de octubre de 1934 u otro idéntico, sin nuevos sacrificios cruentos de la clase trabajadora, a una nueva aventura más terrible que aquélla, por aspiraciones que hace año y medio incluso se consideraron irrealizables si el triunfo coronaba nuestra empresa.

Llego a esta conclusión porque acaso mi edad, que es una cadena de experiencia, y ciertas facetas de mi espíritu que me inclinan a excesos críticos, me induzcan a reducir muy considerablemente las proporciones que se atribuyen al actual movimiento vehementísimo de las multitudes obreras. No creo que desde octubre de 1934 acá se haya multiplicado gigantescamente la capacidad revolucionaria de las masas trabajadoras. Aproximadamente es igual y no mayor a la que vino latiendo vigorosamente a todo lo largo del año 1934. Diré más, creo que las palpitaciones revolucionarias de entonces, aun siendo menos clamorosas y estridentes que las de ahora, eran más intensas y conscientes. Entonces, aparte del fervor de las multitudes, tan grande o más que el de ahora, existía, como muy bien ha recordado González Peña, una larga labor preparatoria. ¿Existe también ahora esa labor? Lo dudo mucho. Si existe alguna preparación, la reputo inferior. Y al ocuparme de estos extremos he de referirme, para mostrar mi conformidad, a algunas manifestaciones de González Peña.

El vigor revolucionario y la espectacularidad

El hecho de que ahora nos produzcamos más espectacularmente no quiere decir que nuestro vigor revolucionario sea mayor. Y el otro hecho de que lleguen en aluvión a nuestras organizaciones núcleos considerables que la engruesan, tampoco quiere decir—oídlo bien, porque muchos reputarán esta afirmación como una herejía—que aumente la capacidad revolucionaria, porque esa capacidad requiere, para ser verdaderamente efectiva, una educación política que no se improvisa. Subsisten, desde luego, todos aquellos sectores que conjuntamente venían sumando la capacidad revolucionaria del obrerismo español; pero esa capacidad no ha aumentado, contra lo que algunos presumen, en cuantía proporcional al número de los que estos últimos meses hayan podido acrecer la cifra de cotizantes en las organizaciones proletarias. La densidad es aproximadamente la misma. Y téngase en cuenta que a veces esos incrementos momentáneos pueden constituir más fácilmente un estorbo que una cooperación.

Las rectificaciones comunistas

Se está dando ahora—sigo registrando fenómenos—el caso de que los comunistas españoles, antes colocados en actitud de férrea y absurda intransigencia, aleccionados por el complejo de realidades que ofrece, no sólo España, sino el mundo entero, y singularmente las que plasman en las rectificaciones discretas que el régimen soviético se ha impuesto a sí mismo, frenando impulsos que podían arrastrarle fuera del terreno de la eficacia, se nos presenten en una actuación política más flexible, que resulta magnífica si se la compara con las manifestaciones de un revolucionarismo verbalista a que se entrega algún sector de nuestro Partido, antes tan ponderado y tan atento a las oportunidades.

Así, he leído ayer—llevo conmigo el recorte de Prensa—que en un mitin comunista un líder ha llegado a afirmar que los elementos recién llegados a las organizaciones vienen creando gran perturbación por el exceso moderado de sus pretensiones, las cuales, lejos de contribuir al éxito de la misión política que incumbe a los partidos proletarios, la estorban y dificultan. Esto es evidente.

Nos hallamos viviendo una etapa política interesantísima, en la cual el experimento más delicado lo constituye la administración de nuestra responsabilidad en momentos tan históricos. Hay quienes creen que el desgaste y con él la destrucción de los Gobiernos republicanos, expresión política de los afanes circunstanciales del Frente popular, traerá como consecuencia inmediata ineludible que el Poder pase de modo íntegro a manos de los socialistas. No caen en la cuenta de que el desgaste y destrucción de esos Gobiernos puede significar a la vez el desgaste de los partidos del Frente popular encargados de sostenerlos, el quebranto de su crédito, la disminución de su potencia. Si nos dedicamos a sabotear más o menos a las claras a Gobiernos sostenidos por el Frente popular, si empedramos de obstáculos su camino, esos obstáculos estorbarán también nuestra marcha. Es la obra a realizar por los Gobiernos representantes de la democracia española tan magna, que exige la cooperación de todos los demócratas.

El peligro derechista

Voy a haceros aún otra reflexión. ¿No habéis oído a Albar y González Peña hablar de un peligro existente, porque las fuerzas reaccionarias del país, aunque momentáneamente asustadas, se mantienen vigorosas y potentes? Pues pensad en que nosotros, al quebrantar nuestra unión, no sólo mellamos un instrumento ofensivo, cuyo empleo puede ser voluntario, sino un instrumento defensivo que quizá nos veamos obligados a esgrimir indispensablemente.

(De algunos pequeños grupos que figuran entre la muchedumbre congregada en la plaza salen interrupciones que, al ser replicadas por otra parte de los concurrentes, promueven algunas incidencias, que obligan al orador a guardar una pausa.)

Pensad, camaradas que me escucháis—sigue diciendo el camarada Prieto—, que si este mitin, a punto de concluir, terminara con una perturbación producida por los diálogos apasionados que promueven ciertas interrupciones, el efecto moral no sería provechoso para nosotros. En el orden personal, a mí poco o nada podría afectarme. Tengo dicho y repetido que satisfarían plenamente mis ansias de descanso quienes legítimamente me desplazaran de todo puesto de dirección o de relieve en el Partido. Pero esto importa menos que nada. Por encima de ello hay muchísimas cosas. El enemigo nos acecha, está atento a todos nuestros movimienntos, a nuestras palabras, a nuestros gestos. Quizá su mayor esperanza radica en nuestra desunión.

Lo que me dolería en el fondo del alma

Yo os he prometido al comienzo de mis palabras no prolongar el sacrificio que supone la concurrencia a este mitin en condiciones atmosféricas tan desfavorables. Veo que la lluvia arrecia de nuevo. Voy a concluir, y lo haré, siguiendo el orden de mis reflexiones, con unas brevísimas a cuenta de los pequeños incidentes que antes ocurrieron. ¿Con qué títulos pueden presentarse en frente unitario quienes pretenden socavar los cimientos de esa misma unidad al quebrar una de sus piedras sillares, como es la que constituye el Partido Socialista? Proclamo aquí de nuevo—y perdonadme el giro personal que toman mis palabras—lo que ya he dicho en otras ocasiones: quienes pretendan eliminarme de cargos directivos en el Partido Socialista no tendrán que pugnar conmigo, porque no encontrarán en mí la más liviana resistencia. No he apetecido jamás tales puestos, que, llegado el momento, cuando se me libre del deber de desempeñarlos, abandonaré gozoso. Lo que sí me dolería en el fondo del alma es verme desplazado del Partido Socialista, en el que milito desde hace treinta y siete años, y al que he consagrado la flor de mis energías. Os diré sinceramente que es doloroso pretender el aprovechamiento de ocasiones tan solemnes como la de este comicio para manifestar, a través de perturbaciones, discrepancias que tienen, en un partido de raíz democrática como el nuestro, cauce natural en los organismos encargados de recoger la voluntad mayoritaria de los militantes. Pueden ser muchos los abrojos que se tiendan a mi paso. Si es preciso caminar sobre ellos con los pies desnudos, seguiré andando, aunque vea sangrar mis pies, como hace tiempo sangra mi alma. Los sacrificios personales tienen poco valor ante la magnitud de la causa que defendemos. González Peña, al evocar magníficamente las jornadas revolucionarias de Asturias, nos habló de los que caían para no levantarse más, porque una bala había segado su vida. ¡Qué vale ante esto que caiga una reputación para no levantarse más! Prescindid, pues, libremente de lo que os estorbe, y ojalá que cuando os veáis desembarazados de eso que suponéis que os estorba, encontréis libre la ruta para el éxito, y que el éxito, al ser logrado, no os haga arrepentiros de ninguna injusticia.

Que nadie me pida la vileza de acallar mi pensamiento, de ocultarlo, de disfrazarlo para sumarme hipócritamente a aquello en que no creo a cuenta del triunfo fácil de convertir en aplausos las posibles voces de protesta. Yo no soy capaz de semejante cobardía. Tengo por virtud, que en estos tiempos claudicantes parece un defecto, expresar mis pensamientos sin doblegarlos ante ninguna corriente, más impelido aún a no ocultarlos ni en un solo detalle cuando tropiezo con opiniones adversas.

¡Viva Asturias!

No fortalezcamos al enemigo. Cuando el enemigo fortalecido pueda poner los clavos de su bota sobre el cuello de la clase obrera, no serán las gargantas de un grupo determinado las que sientan los síntomas de la asfixia; serán las gargantas de todos nosotros las que se estrangulen.

Cierro mis palabras rindiendo tributo de admiración a los que en octubre de 1934 y en aras del ideal sacrificaron sus vidas. No frustremos ese sacrificio, y simbolicémoslo ahora, puesto que fué ella quien lo coronó en Asturias: ¡Viva Asturias!

El acto terminó enmedio del mayor entusiasmo, cantándose "La Internacional".

Los compañeros Prieto y González Peña, con los diputados y dirigentes del Partido Socialista de la región, abandonaron el local, rodeados por la muchedumbre, enmedio de vítores y aplausos.

Comida fraternal

Finalizado el acto, tuvo lugar una comida fraternal, a la que asistieron unos doscientos camaradas.

La presidencia fué ocupada por los compañeros González Peña y su compañera, Albar y Castillo. El compañero Prieto, por tener necesidad de encontrarse a las ocho de la noche en Madrid, hubo de salir seguidamente para dicho punto.

El regreso

Al oscurecer, los excursionistas ocuparon, unos los autocares, otros las camionetas, en las que heroicamente aguantaron el agua que no cesó de caer en todo el día y, finalmente, otros, en el tren, se inició el regreso enmedio del mayor entusiasmo, si bien un poco empañado por el proceder poco noble y respetuoso de algunos compañeros.

Y aquí ya dió fin la brillantísima fiesta socialista que el domingo último vistió de gala las calles de la hermosa villa de Ejea de los Caballeros. En el espíritu de todos los asistentes a ella perdurarán, seguramente, siempre, las esencias socialistas emitidas en los discursos y extendidas a todos los ámbitos por los potentes altavoces.

En Calatayud se celebró un mitin de obreros ferroviarios

LAS INUNDACIONES

El pasado sábado, 10 del corriente, a las diez de la noche y en el salón de fiestas del teatro Capitol, de esta ciudad, celebróse un acto de propaganda que las organizaciones obreras Sindicato Nacional Ferroviario (U. G. T.) y Federación Nacional de la Industria Ferroviaria (C. N. T.), habían anunciado para dar a conocer a todos los ferroviarios del Central de Aragón la influencia de la huelga en esta Compañía, que de no venir a un acuerdo Empresa y obreros, tendría lugar en las últimas horas del día 21 del actual.

Preside el compañero Basilio García, que luego de explicar el objeto del acto, hace la presentación de los oradores encargados del mismo.

Clemente González Monton y Antonio Vidal, de la C. N. T.; Julio Almenar y Fernando Sainz-Pardo Javega, por la U. G. T., son quienes, en acertadas frases, ponen de manifiesto los motivos que obligan a los obreros del Central de Aragón a anunciar este movimiento huelguístico, fundado en una petición de aumento de sueldo, ya que es verdaderamente intolerable que, cuando los accionistas de esta Compañía han estado y están repartiéndose grandes dividendos, los obreros estén ganando jornales irrisorios, que incluían en la mayoría de los casos entre *cinco y cinco cincuenta pesetas*, con cuyo jornal no tienen aun para cubrir sus más perentorias necesidades.

Han hecho ver a la numerosa concurrencia—ferroviarios en su mayoría y obreros de todas clases—que lo que ellos *exigen*—no *piden—es un sueldo* de *ocho pesetas*, cantidad nada fabulosa en los momentos actuales y más todavía si se tiene en cuenta las pingües ganancias de esta Compañía de tipo feudal, que ha logrado, con su intransigencia, unir en este ya iniciado movimiento a todas las organizaciones obreras.

Los oradores, escuchados dentro del mayor orden, han sido felicitados al finalizar sus respectivos discursos.

Y después de breves palabras del compañero que preside, se da por terminado este acto, durante el que ha existido gran entusiasmo.

* * *

Características de verdadera tragedia ha adquirido en esta ciudad el imponente desbordamiento de los ríos, que al igual que ha ocurrido en los demás pueblos y ciudades de esta desgraciada región aragonesa, ha asolado su vega feracísima, ocasionando pérdidas tan considerables que hoy por hoy es imposible calcular.

La inundación que ha invadido por completo todo este término municipal, ha alcanzado una extensión tan considerable como no se recuerda de muchos años a esta parte.

Como consideramos que para reseñar siquiera fuese someramente este doloroso suceso, sería necesario llenar infinidad de cuartillas, nos limitaremos a consignar que las aguas han inundado toda la nueva zona del camino de la Estación, cuyas casas—en su mayoría de reciente construcción—hicieron temer algún derrumbamiento que ocasionase desgracias personales, lo que, afortunadamente, no ha sucedido, a pesar de que, construída una almadía para socorrer a los moradores de las ínsulas, fué arrastrada por la inmensa cantidad de agua, estando a riesgo de perecer alguna persona de las que heroicamente se habían prestado al salvamento.

También ha sido inundado el barrio de Luis Guedea, que durante varias horas estuvo incomunicado con la población.

Y en cuanto a las pérdidas sufridas en las cosechas por los desgraciados camaradas campesinos, ¡para qué hablar! La miseria que de varios años a esta parte había hecho aparición en sus hogares, alcanzara en estos momentos estado de verdadera tragedia, pues ha de encontrarse sin medios para suponer a las múltiples necesidades de sus hogares.

El Corresponsal.

Todos unidos contra el fascismo

Con gran alborozo copia, El Noticiero *del viernes, nada menos que como artículo de fondo, uno de* Solidaridad Obrera *combatiendo a los camaradas Prieto y González Peña, y haciendo alusión a otro escrito anterior del mismo periódico en el que se ataca al compañero Largo Caballero.*

Nosotros, aun a trueque de amargarle su alegría, copiamos este párrafo del órgano de la C. N. T. de Aragón, Rioja y Navarra:

"Señores burgueses: los trabajadores de la U. G. T. y C. N. T. somos como aquellos hermanos que discuten entre sí, pero que cuando otro que no es de la familia se pelea con cualquiera de los hermanos, recibe los palos de los dos; es decir, que los trabajadores de ambas organizaciones rivalizamos en tiempo de reposo, pero cuando se trate de enfrentarnos con ustedes, nos olvidamos de que somos socialistas o anarquistas y recordamos que somos hermanos para luchar contra vosotros, que sois los de fuera de la familia. Nosotros una familia, la de los productores; vosotros, otra, la de los parásitos".

Una mejora importante para la provincia

Recogiendo las conclusiones aprobadas en la reunión celebrada por los alcaldes de Ejea de los Caballeros, Farasdués, Luna, Villanueva de Gállego, Castejón de Valdejasa, Tauste y otros pueblos, se han personado los compañeros Indalecio Prieto y Eduardo Castillo en el Consejo de Obras Públicas, para gestionar el rápido despacho del proyecto de carretera de Ejea por Castejón de Valdejasa a Villanueva de Gállego, habiendo obtenido la aprobación de dicho proyecto incluyéndolo en el plan general de carreteras, proyecto que importa dos millones quinientas mil pesetas, el cual ha pasado en el día de ayer a la Comisión de Obras Públicas de las Cortes, de la que es presidente Indalecio Prieto, para su rápido dictamen.

Ambos compañeros gestionaron del ministro de Obras Públicas que una vez dictaminada se llevara a cabo con los recursos del paro obrero.

TENEMOS QUE RETIRAR GRAN NUMERO DE ORIGINALES POR FALTA MATERIAL DE ESPACIO

NUESTROS COMPAÑEROS SABRAN DISCULPARNOS

Tip. La Académica—Zaragoza

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Estébanes, 2, pral. izquierda
TELÉFONO 1302

VIDA NUEVA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Año . . . . . 7'50 pesetas
Semestre . . . . 4'00 »
Pago adelantado

La correspondencia, al Director -:- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

DESDE ATECA

Las terribles inundaciones del Jalón y del Manubles han sumido a miles de labradores en la miseria

Un comentario al acto de Ejea de los Caballeros

Conturbado el ánimo ante la catástrofe que ha venido a empeorar la triste situación de los camaradas campesinos de esta comarca, produciendo perjuicios enormes en los cultivos y en las tierras la riada del día 18, no encuentro palabras adecuadas para comunicar a los lectores de VIDA NUEVA la magnitud de tal calamidad.

En la época que todo el gasto estaba hecho y ningún fruto recogido se han desbordado los ríos Jalón y Manubles, inundando toda la vega de esta villa, que ha quedado arrasada. ¡Cuántos esfuerzos perdidos! ¡Cuántas esperanzas trocadas en dolor! El aspecto que ofrecen estos bien trabajados campos, es verdaderamente desolador. Trigos y cebadas envueltos en barro; patatas, maíz, remolacha, tronchadas, apenas nacidas; muchas fincas convertidas en cascajares; innumerables árboles frutales arrancados de cuajo por el torrente... Los hortales, que hace tres días ofrecían el aspecto de jardines, por lo cuidados, hoy son barrizales cenagosos. El dolor y la desesperación anonada el ánimo de los más templados, y aquellas esperanzas risueñas de próximos frutos compensadores de tanto trabajo, hoy se han trocado en lágrimas de amargo desconsuelo. Es triste, tristísimo, considerar que en un momento destrocen los elementos enfurecidos, tanto esfuerzo, tanta honrada labor.

Justamente, en el número anterior de este periódico, propugnaba quien estas líneas torpemente traza, por la repoblación forestal como remedio a calamidades de esta especie, y no nos cansaremos de repetir nuestro grito de angustia, pidiendo con insistencia, con tenacidad, con reiteración, que se acometa la repoblación de esta zona con toda la extensión e intensidad que es necesario. Cada día que pasa es mayor el peligro; cada inundación como ésta deja en peores condiciones la tierra laborable, porque se extienden los manantiales, se elevan los lechos de los ríos y, a menos cantidad de lluvia, más posibilidad de inundación. Hay que poner manos a la obra inmediatamente y pedir a quien corresponda se hagan los estudios precisos para que estas laderas se pueblen de pinos o robles que contengan las tierras y puedan absorber las lluvias que hoy se convierten en torrentes, arrasando en minutos labores de todo el año.

* * *

Sabemos que el Ayuntamiento de esta villa se reunió urgentemente en sesión extraordinaria para recabar de los Poderes públicos los auxilios perentorios, a fin de acudir inmediatamente a reparar, en cuanto sea posible, los daños causados por las inundaciones. Sabemos asimismo que se tomaron importantes acuerdos demandando créditos para realizar obras de reparación y proporcionar ocupación a los muchos jornaleros que necesitan trabajar. Consideramos que ante la urgencia y magnitud de la necesidad, se deben abreviar procedimientos, expedientes y trámites retardatarios. Si no se consigue la atención debida, creemos que la dimisión de los concejales debe ser la respuesta. Al menos los de nuestra minoría.

* * *

Los veinte compañeros que asistieron el pasado domingo al acto celebrado en Ejea de los Caballeros regresaron dolidos de la actitud que observaron algunos elementos con sus inoportunas interrupciones durante el magnífico discurso del compañero Indalecio Prieto. Solamente la inconsciencia o la perversidad puede inspirar una manifestación tan torpe y tan grosera de disconformidad. Prieto hablaba por primera vez en Ejea; reunió allá más de quince mil camaradas; vino a exponer sus puntos de vista más convenientes para el porvenir del Partido; ha puesto al servicio del trabajador toda una vida de afanes inteligentes y cruentas luchas; es un socialista cien por cien. Los interruptores si quisieron ofender a Prieto, atentaron contra el Partido. El próximo Congreso será el lugar para rebatir—si son rebatibles—los puntos de vista del camarada Prieto. Producir estados de pasión personal, cuando la tradicional hospitalidad y nobleza de Aragón debieron haber puesto de relieve los compañeros de Ejea, es francamente censurable, y los que, desafiando las inclemencias del tiempo acudimos a Ejea desde tantos kilómetros, regresamos a nuestro pueblo muy apenados al contemplar el triste espectáculo que hubimos de contemplar en Ejea de los Caballeros.

Corresponsal.

El jueves se celebró un mitin de afirmación sindical en el Iris Park

A las diez y media de la noche se celebró el jueves, en el Iris Park, el acto organizado por el Sindicato Provincial del Transporte (U. G. T.), en el que tomaron parte los camaradas Carlos Hernández y Alvarez del Vayo.

Mucho antes de la hora anunciada el teatro de Iris Park se hallaba completamente lleno. Las Juventudes marxistas, uniformadas, guardan el orden.

Antes de comenzar el acto, el público, en pie, con el puño en alto, cantó "La Internacional" y se dieron vivas a Largo Caballero, al Partido Socialista, a Asturias y a González Peña.

Tras unas palabras de presentación de los oradores del camarada Manuel Fernández, que preside, da principio el acto.

Carlos Hernández

Comienza examinando la situación española. España es un país retardatario en su desarrollo económico. España es un país que ha salido de su sueño para iniciar un impulso que otros países han realizado ya.

Todas las estadísticas reflejan que la industria española ha sufrido un descenso en su producción; pero esto hay que imputarlo únicamente al retraimiento de la burguesía y del capital. Los capitalistas hacen responsables de esta situación a la clase trabajadora. Estos elementos que ven cómo, a pesar de las medidas adoptadas, la crisis es cada vez mayor, no quieren reconocer que ellos son los únicos culpables.

Se han hecho censuras contra la actuación del proletariado madrileño frente a la insurrección de octubre. Nosotros entendemos, efectivamente que el proletariado madrileño no estuvo a la altura de las circunstancias; pero reconocemos que esa falta de decisión fué debida a la influencia de los que estiman que se debe frenar a la clase trabajadora.

El orador se extiende en consideraciones acerca de la capacidad cultural y técnica de la clase trabajadora, para decir que, merced a esta capacidad, se han creado y organizado los centros obreros, las agrupaciones de trabajadores que dieron al traste con la Monarquía.

Nosotros afirmamos una vez más que el ideal común de la clase trabajadora es unidad de acción, es lo que puede darnos el triunfo para transformar España en un país rico, de trabajo y de cultura.

(Aplausos y vivas a Caballero y a Asturias).

Julio Alvarez del Vayo

Seguidamente hace uso de la palabra el camarada Alvarez del Vayo, que corresponde a los aplausos del público saludando con el puño en alto.

Empieza diciendo que tenía una deuda con la clase trabajadora de Zaragoza y que va a saldarla.

Yo quisiera, dentro de los términos limitados de mi intervención, pasar una revista general a la situación del país, partiendo de la victoria del 16 de febrero.

Aquella victoria no fué inesperada. Las derechas mismas ponían su única esperanza de victoria en los pueblos.

Dedica elogios a la C. N. T. que, haciendo renuncia de su abstencionismo, contribuyó con el voto al triunfo del 16 de febrero. Octubre es la unidad de acción anticipada; octubre es la batalla al fascismo; octubre es el signo de la capacidad del proletariado español; es el timbre de gloria del proletariado español.

Vence el Frente Popular el 16 de febrero y después, en una prensa adversa, en una prensa extranjera exprimida contra nosotros, se han querido subrayar las violencias de las masas.

Después de la represión, de una represión como la asturiana, vergüenza y sonrojo del país, todo el mundo preveía que de triunfar el Frente Popular habría en el país una conmoción violenta.

Habla del atentado contra el camarada Jiménez de Asúa, y dice que a las dos horas justas, una manifestación de Falange Española llegaba hasta la escalinata misma de la Presidencia del Consejo de Ministros, saludando a la romana. Y la gente, el pueblo, se contiene.

Nosotros pedimos la inmediata depuración de la represión de octubre para evitar aquella vergüenza que se dió en nuestra embajada al recibirse como huésped de honor al asesino capitán Doval. (Aplausos).

Cuando ahora se nos dice "miraos en el espejo del Frente Popular francés", hemos de responder que en Francia no hubo octubre, no hubo represión, ni hubo tormentos de "trimotor".

Para mí el Frente Popular no era ni la salida franca y alegre a una colaboración republicano-socialista, ni la manera de sacar a nuestros camaradas de las cárceles.

Yo, sabedlo bien, que he luchado toda mi vida por el Partido Socialista; si viniera a mí en una actitud clara cualquier otro compañero, ¿qué haría yo más que ayudarle?

Pero nosotros ponemos por delante de todo la unificación proletaria. Ello exige el que no se recuerden odios y diferencias anteriores. Hay un centro donde todos los sectores obreros pueden congregarse para el momento decisivo; hay un órgano de solidaridad que nos puede dar la victoria: las alianzas obreras.

Camaradas socialistas: Fijad vuestra responsabilidad en el próximo Congreso del Partido, cuyo aplazamiento sugerimos nosotros; pero ya señalada la fecha del 29 de junio, exigimos su celebración en esa fecha. Tened presente que a este Congreso está ligada la unificación proletaria y el problema de la política nacional.

Proletariado de Zaragoza: sereno y alerta, por la unidad proletaria.

Camaradas de Zaragoza: por esa ruta hacia adelante; la victoria es nuestra.

Final del acto

El compañero Fernández hace el resumen y se dirige, en nombre del Sindicato Provincial del Transporte, a los trabajadores de la C. N. T., exhortándoles a que acepten una alianza para concertar unas bases de trabajo para presentarlas a la clase patronal y para defender los intereses de la clase trabajadora.

Y se da por terminado el acto enmedio de vivas a Caballero y a la unidad obrera.

"La Madrileña"
LOZA Y CRISTAL
VAJILLAS - CRISTALERIAS
SERVICIO COMPLETO PARA
CAFES Y BARES
ARTÍCULOS PARA REGALO
Plaza San Lorenzo, 2
ZARAGOZA

EN DEFENSA PROPIA

Mucho me duele abandonar mi deliberado silencio, mi voluntario aislamiento. Pero no tengo otro remedio, si no quiero quedar ante gran número de camaradas "como uno de los dos que prepararon los incidentes acaecidos el pasado domingo en Ejea de los Caballeros". Es halagador que a uno le crean capaz de poseer cualidades taumatúrgicas. Pero es doloroso que el simplismo o la cuquería, dejando a un lado la evidencia, entre en un camarada la potencia desencadenadora de un sentimiento multitudinario para empleado en acciones poco correctas.

No puede ser un buen nacido el lanzador de especie tan burda y canallesca. Ciertos exégetas tienen poca fortuna en sus interpretaciones. Primero esconden la cabeza debajo del ala, y, de esta forma ausentes de la realidad, forjan una explicación fantástica a hechos simples de fácil percepción. Luego buscan alguien en quien personalizar la iniciativa. En este caso, pretorianos soberbiosos y ligeros de juicio y walkyrianos sobre corceles desbocados lanzaron el nombre de un joven camarada y el mío como los correspondientes a los culpables de ciertos hechos.

El otro camarada podrá contestar o guardar silencio—que es una forma de contestar—, pero yo he de salir al paso para que cada uno aguante la vela de sus torpezas sin aligerar tan cómodamente su obligación cargándola a hombros ajenos.

No, no habéis tenido fortuna en la elección de mi nombre. Porque dado —cosa que yo, severo espectador de los hechos, niego en redondo—como cierto el hecho de haber sido jóvenes socialistas los realizadores de los incidentes, mal podría ser yo su inspirador, puesto que—aunque totalmente identificado con los jóvenes socialistas—hace tiempo ya que no ocupo entre ellos cargo directivo ni tengo otras relaciones que las del simple afiliado.

De todas formas habré de decir que en mal concepto me tienen los que me creen capaz de negar a nadie el derecho a expresar su pensamiento. Porque entiendo que contra las razones de los demás están las que yo mantego y viceversa.

Investido de la representación de la Federación Socialista ocupe un puesto en la presidencia del acto. El respeto a mi propia dignidad y el respeto a los demás me hizo adoptar una posición correcta—claro que enérgica—incluso ante las provocaciones de que fuí objeto por dos o tres irresponsables. No todos pueden decir lo mismo, y lo siento por ellos.

Hechas estas aclaraciones, vuelvo otra vez a mi retiro silencioso, si otra paletada de cieno no me hace saltar al palenque, cosa que haría sin la moderación que hoy me impuse.

ARSENIO JIMENO.

En Las Pedrosas

El día Primero de Mayo se celebró una gran manifestación

Día Primero de Mayo, día de la liberación del obrero. Con un tiempo primaveral se ha celebrado en este pueblo, por primera vez, una gran manifestación. Como era de esperar, ha resultado tan transcendental como brillante, debido a la gran disciplina existente en la clase proletaria.

A las once de la mañana, como estaba anunciado, presidida por los directivos de la U. G. T., los camaradas concejales, y dirigida por el compañero Germán Vinué, que con tanto acierto lo hizo, salió del Centro, con un numeroso grupo de más de ochenta trabajadores y compañeras de los mismos, recorriendo las calles de este pueblo, cantando "La Internacional" un coro de jóvenes camaradas.

A las once y media, la presidencia llegó al Ayuntamiento e hizo entrega de las peticiones convenidas del Partido. El compañero contador de la Unión General de Trabajadores, Germán Vinué, dió lectura de ellas, y el pueblo rubricó las conclusiones presentadas.

A continuación hizo uso de la palabra el camarada José M. Nadal, alcalde de este Ayuntamiento, dirigiendo unas breves palabras desde el balcón de la Casa Consistorial, diciendo que daría curso rápidamente a las conclusiones recibidas y que haría cuanto estuviese de su parte por remediar el paro obrero y resolver otros asuntos de gran interés para el pueblo, terminando con vivas al Frente Popular de izquierdas y a la República, y rogando a los compañeros que formaban la manifestación que se disolviesen con el mayor orden.

Acto seguido, los manifestantes se dirigieron a la puerta del Centro, donde se cantó "La Internacional".

Ya era hora de que los obreros pudiéramos manifestarnos con libertad. Una cosa tan justa y tan poco disfrutada por impedirlo la infamante situación política que durante dos años imperó en España; pero se equivocaron los reaccionarios, porque con ello no se logró más que robustecer nuestras ideas y ensanchar la base de nuestra organización, demostrando ésta el temple de rebeldía de la clase trabajadora, pues cuanto más se le persigue, más unida y más fuerte se manifiesta, como lo demostró el día Primero de Mayo.

¡Adelante, camaradas! ¡A por el triunfo final, unidos todos los explotados, sin distinción de tácticas ni de ideologías! ¡Viva el Primero de Mayo, que asusta a la reacción!

G. V.

Desde Mainar

¿Cuándo se nos va a atender?

Otro pueblo que sufre las consecuencias de no ser atendido con la rapidez que demandan sus necesidades es el de Mainar.

Esta localidad próxima a Zaragoza tiene pendientes de ser resueltas unas cuestiones que el solo hecho de enumerarlas pone la nota viva de la desatención y olvido de que ha sido objeto.

La Corporación municipal tramitó los expedientes que se refieren a la nueva clasificación de las tierras que tan gravadas quedaron cuando se efectuó dicha clasificación por parte de los técnicos del Estado, expediente que se mandó al Tribunal Económico Administrativo central, del cual no tenemos noticia si ha sido admitido, y veríamos con agrado que los representantes que tenemos en las Cortes velaran por los intereses de nuestro pueblo, pues de ello depende que los labradores de Mainar se salven de pagar el líquido tan grande que se les ha impuesto a sus fincas.

Como defensor entusiasta del Frente Popular me dirijo a los diputados de izquierdas para que se interesen por los asuntos de este pueblo, que por parte de todos les será recompensado en su día.

Al mismo tiempo también solicitamos, por medio de instancia a la Diputación, acompañada de proyecto y presupuesto, ser incluídos en el plan de obras sanitarias para la conducción de aguas al lavadero, obra muy necesaria en el invierno, que desde el año 1932 está completamente abandonado. No obstante la importancia de estos problemas, el curso de los expedientes sigue con la lentitud característica en nuestra Administración.

Unido a las necesidades que señalamos va también el pavoroso problema del paro obrero.

Unico medio de solucionarlo sería el proporcionar a los obreros del campo tierra para que la cultiven.

Es preciso que los representantes en Cortes y en la Diputación provincial se decidan a apoyar los intereses de Mainar. Pero si esto es una obligación, también constituye para el Ayuntamiento un deber el interesar que en las dependencias del Estado despachen los asuntos que se hallan paralizados, causando ello perjuicio manifiesto a Mainar. Confiamos en que seremos atendidos, y así como nosotros, desde las columnas de VIDA NUEVA reclamamos asistencia, desde ellas tributaremos el elogio o censura que se merezcan quienes nos atiendan o nos olviden.

IGNACIO RUBER.